



Trabajadores vendimiando en Tierra de Barros en 2023 antes de que salga el sol para evitar las altas temperaturas. HOY

El calor de agosto rebaja la producción de una vendimia con uva de más calidad

UPA-UCE y Asaja prevén un 20% menos de cosecha y les preocupa el bajo precio que abonan las bodegas

J. LÓPEZ-LAGO

BADAJOZ. Una vendimia con menos producción, pero más calidad en la uva. Es el resumen que hacen las organizaciones agrarias UPA-UCE y Asaja, cuyos presidentes achacan a las copiosas lluvias de esta primavera y al excesivo calor

de este mes de agosto un resultado final que aún está por analizar pues en Extremadura la uva blanca, la más abundante, se recoge hasta casi finales de septiembre.

En estos momentos, ilustra Ignacio Huertas, presidente de UPA-UCE, ya se ha recogido la uva para cava, que es la primera que se vendimia, tarea que finalizó hace semana y media. Ahora se están terminando de recoger las variedades tintas y ha empezado la vendimia de las variedades blancas, las que más abundan en Extremadura.

«Las lluvias de la primavera hizo

que mejorara la calidad porque el sector del viñedo llevaba años atravesando sequías, pero luego ha habido un problema, las olas de calor, que han reducido expectativas por deshidratación en la uva, que pesa menos porque tiene menos jugo y hay racimos que se han lle-

Las lluvias de la primavera han ayudado a hidratar un terreno que venía afectado por sequías anteriores

gado a quemar. En cambio, ha salido una uva de más calidad al tener más grados», explica Huertas, que habla de una rebaja en la producción respecto al año pasado de entre el 18 y el 20%. En 2024 se cosecharon 3,14 millones de hectolitros; en 2023 fueron 2,6 millones y en 2022 la cifra fue de 3,45 millones de hectolitros, por lo que en este 2025 se espera una producción bastante por debajo de los 3 millones. Juan Metidieri, presidente de Asaja, estima que esta campaña se recogerán 2,5 millones de hectolitros. «Llovió en primavera

La falta de personal sigue siendo un problema para recoger el producto

Al ser explotaciones familiares, es complicada la gestión de contingentes que encadenen varias cosechas distintas

J. L. G.

BADAJOZ. El presidente de la organización agraria UPA-UCE, Ignacio Huertas, es claro: «sigue faltando mano de obra en la vendimia». Para él, el problema viene de hace tiempo y ha llevado a muchos propietarios a poner sus viñas en espaldera para facilitar su poda y mecanizar la posterior re-

cogida, «pero en Extremadura sigue quedando mucho viñedo que hay que recoger de manera tradicional», dice preocupado.

Según ha observado, esta falta de personas para trabajar en el campo está obligando a arrancar viñas y reestructurar la propiedad para dedicarse a otros cultivos, principalmente el olivar.

En cuanto a traer de fuera esa mano de obra que demanda la vendimia, Ignacio Huertas explica que Extremadura tiene unas condiciones específicas que generan unos picos muy concretos de demanda. Por eso, la opción de acercar grandes grupos de per-

sonal no es sencilla. «Para traer contingentes de un tercer país deben venir con un contrato de trabajo de tres meses como mínimo porque así lo dice la ley, pero el agricultor aquí es de pequeñas y medianas explotaciones y no le salen las cuentas porque debe pagar viaje y alojamiento».

«Hay que encontrar fórmulas»
Debido a estas circunstancias, el representante de UPA-UCE asegura que están buscando fórmulas «para encadenar distintas campañas», señala mientras pone el ejemplo de Huelva, donde ya tienen experiencia en la gestión



Vertiendo uva al remolque. HOY

pero la tierra tenía escasez hídrica de años anteriores, y ese agua la ha absorbido para fortalecerse para próximos años. Así que la producción ya venía mermada y con la ola de calor se ha acentuado», añade Metidieri. La mayoría de estas viñas están en la comarca de Tierra de Barros.

En este contexto, los representantes de UPA-UCE y Asaja apuntan a que el otro gran problema que han detectado son los precios, según dicen por debajo de los costes de producción en algunos casos, lo cual UPA-UCE pondrá en conocimiento de la Agencia de Información y Control Alimentario (AICA), que depende del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y que vigila, entre otros aspectos, que se cumpla la conocida Ley de la Cadena Alimentaria. Esta busca regular las relaciones comerciales en el sector agroalimentario para asegurar precios justos, transparencia y eliminación de prácticas desleales entre agricultores, ganaderos, distribuidores y consumidores.

Contratos privados

Aunque mucho vino de Extremadura se exporta a granel fuera de la comunidad, casi toda la uva va a bodegas de la región, que establecen contratos privados con sus proveedores, no como con el tomate que deben ser públicos y esto facilita un mayor control para evitar abusos.

Según denuncia Huertas, «muchos agricultores han entregado la uva para cava sin saber a qué precio se la pagaban. Ahora sí hay tablillas en algunas bodegas, pero a veces no se cubren los costes». Según explica, se paga entre 3,60 o 3,80 pesetas (sic) el kilogramo (en viticultura, el término se refiere a una medida que combina el peso de la uva –kilo– con su contenido de azúcar –grado–). Y Huertas afirma que la uva de grado medio (11,5) se está pagando a 25 céntimos el kilo de uva, «y eso es por debajo del coste de producción, que son 40 céntimos», denuncia.

de contingentes y contratan trabajadores para cinco meses que pasan de un cultivo a otro.

La diferencia, concluye, es que en Extremadura tanto el viñedo como el olivar suelen necesitar un momento de recogida que apenas dura quince días, que es cuando la uva y la aceituna están en el momento de su cosecha, «pero se trata de explotaciones familiares que, aun necesitando mucha mano de obra en poco tiempo, no pueden gestionar la traída de contingentes, que requiere mucha burocracia».

Según Huertas, de momento en la vendimia de este año a él no le consta que se esté perdiendo uva porque no se esté pudiendo recoger debido a falta de personal, «pero en la región hay que gestionar esto y hace falta dar pasos adelante para solucionar la falta de mano de obra», zanja.